



Revista Latina de Comunicación Social

E-ISSN: 1138-5820

jpablos@ull.es

Laboratorio de Tecnologías de la Información
y Nuevos Análisis de Comunicación Social
España

Meyer Rodríguez, José Antonio
Imaginarios y migración Poblanos en Nueva York
Revista Latina de Comunicación Social, vol. 8, núm. 59, enero-junio, 2005, p. 0
Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social
Canarias, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81985911>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Revista Latina de Comunicación Social

La Laguna (Tenerife) – enero - junio de 2005 - año 8º - número 59

D.L.: TF - 135 - 98 / ISSN: 1138 – 5820

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/200511meyer.pdf>

Imaginarios y migración Poblanos en Nueva York

Dr. José Antonio Meyer Rodríguez ©

Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad de La Laguna
(España)

Profesor – investigador de la Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla (México)

1. Migración, un nuevo espacio social transnacional

Los nuevos enfoques teóricos sobre el fenómeno migratorio, ponderan las formas operativas de relación social en el traspaso de fronteras y replantean la percepción de la soberanía desde las múltiples transformaciones que los procesos globales imponen a los estados nacionales. Asimismo, conciben el surgimiento de un nuevo espacio social como resultado de muy variadas relaciones surgidas por el movimiento continuo de trabajadores fuera de sus fronteras nacionales, al igual que una representación distinta del espacio por el que atraviesan los migrantes en el cual, mediante el constante flujo fronterizo de ida y vuelta y el uso creciente de un sistema de telecomunicaciones en expansión, los sujetos reproducen sus lazos afectivos y de contacto con las comunidades de origen en la zona de recepción. Los procesos de circulación constante de personas, dinero, mercancías e información de los diversos asentamientos, forman una sola comunidad cuya característica fundamental es la diversidad de lugares ocupados como resultado directo de los procesos de migración continua. Distintos autores han coincidido al señalar que las redes migratorias son elementos preponderantes en la constitución de esas comunidades, con una clara función socializadora y de integración a un nuevo tipo de sociedad donde existen tensiones, conflictos, asociaciones fallidas, exclusiones y marginalidad, pero también interacciones crecientes y espacios de intercambio recurrentes. Glick, Basch y Blanc-Szanton (1992:23) han planteado que esos nuevos campos de las relaciones sociales:

“dan cuenta de un nuevo tipo de población migratoria compuesta por aquellos cuyas redes, ocupaciones y normas de vida abarcan tanto las sociedades anfitrionas como las de origen. Ellos atraviesan las fronteras nacionales y traen hacia dentro de un campo social único ambos tipos de

sociedades. En esta concepción de dos lugares distintos pero relacionados por el desplazamiento de individuos, se manifiesta la tensión entre el proceso de territorialidad y su contrario donde si bien la migración los aleja físicamente de su espacio originario favorece también la reconstrucción de ese mismo lugar con un nuevo referente territorial.

De esta manera, como lo define Rousse (1988:4), existe un proceso de reterritorialización en el que la percepción de frontera se transforma y el migrante la observa como “una línea en el mapa, un símbolo degradado y un área sensible donde dos culturas y sistemas políticos quedan cara a cara provocando el enfrentamiento continuo de dos o más códigos referenciales”. La perspectiva teórica considera también las transformaciones derivadas del proceso, cuyas consecuencias asumen una nueva relación entre la comunidad y la estructura institucional de los estados nacionales. En ese sentido, Heer (1996:35) expresa que en los últimos años las migraciones internacionales se han caracterizado por un triple movimiento de aceleración, mundialización y regionalización de distintos flujos, lo que ha permitido el surgimiento de una nueva categoría de migrantes -particularmente a partir de los años ochenta- cuyo origen puede ser explicado por una gran variedad de transformaciones estructurales al interior de los diferentes países. Así, aunque la migración internacional -particularmente la de trabajadores- no es un fenómeno reciente, si manifiesta una serie de características novedosas y distintivas a las existentes en el pasado. Cornelius (1994:63-64) señala que ellas son más globales e involucran a un mayor número de países, más aceleradas -como resultado del avance en los sistemas de transporte y la difusión de la información-, más “rebeldes” a las cuentas y controles -como es el caso de los trabajadores indocumentados-, y más visibles -por presentarse en algunos lugares como parte de los reagrupamientos familiares-. Para este autor,

“las migraciones recientes se inscriben en un contexto particular de fuerte crecimiento demográfico global y grandes crisis económicas y urbanas, en un mundo que comparte aperturas reales y en gestación y donde el estado protector se ha debilitado y deslegitimado en forma radical. En ese sentido, los fenómenos migratorios participan actualmente de una doble lógica de mundialización y fragmentación, constituyendo un conjunto de fenómenos económicos, culturales, políticos y de identidad. El nuevo contexto de la economía internacional presenta también una distribución espacial cada vez más fragmentada de la división internacional del trabajo, al igual que deslocalizaciones aceleradas de diversos segmentos del proceso que han creado a partir de los años ochenta un mercado mundial del trabajo altamente calificado”.

El planteamiento considera que independientemente de la existencia de los estados nacionales y sus fronteras soberanas se ha desarrollado un mercado laboral que responde más a la nueva estructura y dinámica global de las economías, cuyo soporte es la creación y consolidación de redes migratorias que hacen posible flujos constantes de trabajadores a los centros productivos y de servicios donde se les requiere. Estos movimientos de mano de obra, expresa Matin (1992:25), escapan a las reglamentaciones migratorias de los estados y se inscriben en redes cada vez más diversificadas, densas y complejas de la economía mundial. "Migraciones que tienen su origen en una circulación pendular de nuevo tipo y cuya duración puede variar de algunos meses a algunos años". Faist (1995:3) habla del surgimiento de cadenas migratorias como resultado del desarrollo de las redes de movimiento circular, sin las cuales sería imposible explicar la creación de dicho mercado. Por ello, los nuevos espacios constituidos por migrantes internacionales tienen un cierto grado de autonomía, ya que pueden asumir formas establecidas, definir nuevos enfoques institucionales y determinar las formas de organización de su espacio y de las relaciones sociales que deben prevalecer. En esa perspectiva, las redes pasan a jugar un papel estratégico en el desarrollo y consolidación del proceso de trasnacionalización. El investigador considera, asimismo, que una vez iniciada la migración las redes llegan a establecerse como sistemas de un complejo internacional, donde "los eslabones/redes institucionales sirven como cinturones de transmisión o intermediarios entre los emigrantes y las naciones-estado. Estas redes vinculan a las comunidades en el origen y destino, sirven como canales de información y, sobre todo, los ayudan a readaptarse y reintegrarse a su contexto de origen o al de la recepción".

2. Hispanos, nueva minoría en los Estados Unidos

De acuerdo a las cifras oficiales (Census Bureau, 2001) actualmente habitan en los Estados Unidos más de 301 millones de habitantes, de los cuales el 13 por ciento está integrado por la población hispano-parlante o de origen iberoamericano (hispanic americans o latin americans) que se ha convertido – más por cantidad que por influencia- en la primera minoría étnica del país. Las estadísticas reflejan que el 60 por ciento de esa población -unos 20 millones- es de ascendencia mexicana y está dividida en grandes contingentes de ciudadanos nativos e inmigrantes. El creciente numero de indocumentados - resultado de una migración constante durante el pasado y presente siglo-, no permite apuntar una cifra precisa sobre este segmento, cuya influencia social continúa siendo limitada dada su notoria resistencia cultural. El segundo grupo en importancia -un 14 por ciento- lo integran los puertorriqueños, quienes son ciudadanos estadounidenses por nacimiento desde mediados del siglo XIX y los cuales, por acciones políticas definidas han logrado una presencia social significativa en la zona noreste del territorio. El tercero lo forman los cubanos, que representan el 13 por ciento de la demografía hispana y conforman un enclave de refugiados y descendientes con una creciente influencia en la vida económica y política del sureste del país. Ellos conforman los grupos más importantes y representativos, aunque existen también una amplia población de dominicanos, panameños, haitianos, salvadoreños, jamaiquinos, guatemaltecos y peruanos, -generalmente marginados del desarrollo social-, así como un

definido sector de colombianos, chilenos, argentinos y españoles que si cuenta con mejores oportunidades y espacios de participación. Cada uno de ellos tiene, además, características propias y patrones particulares para facilitar su adaptación.

Como es sabido, la presencia hispana en el actual territorio estadounidense se remonta a poco más de 400 años y es anterior a la llegada de ingleses, holandeses, franceses y alemanes. Sin embargo, aunque esta historia temprana es a la vez leyenda y mito, su significación adquirió realmente sentido cuando millones de mexicanos emigraron durante las primeras décadas del siglo XX por la Revolución y los acuerdos binacionales. Tiempo después muchos puertorriqueños emigraron de la isla y establecieron nuevos puntos de residencia en el noreste, mientras los cubanos refugiados se asentaron en ciudades como Miami y Nueva York. De manera adicional, en los años sesenta los números se elevaron considerablemente al sentirse más plenamente la migración latinoamericana y expandirse más allá de los tradicionales grupos para incluir a otros de El Caribe, el istmo centroamericano y muchos lugares de Suramérica. En virtud de ello, Huerta (1989:209) ha señalado que las crisis políticas y económicas en América Latina favorecieron el desarrollo de flujos migratorios constantes hacia ese país durante el pasado siglo convirtiéndose "en un imán irresistible donde no importan lo malos que sean los tiempos. En él, generalmente existirá un trabajo que el residente no querrá y los hispanos estarán dispuestos a ocupar. Tampoco importan lo duras o vejatorias que puedan ser en ocasiones las penalidades contra los que ofrecen trabajo a los indocumentados -y contra los indocumentados que los toman-, por lo que el traspaso de fronteras resulta por demás intenso".

El fenómeno migratorio ha adquirido en esta zona del continente -como en otras latitudes del planeta- una gran complejidad, con un flujo creciente y constante de personas cuyo distintivo es la gran heterogeneidad de géneros, orígenes, patrones y culturas. Sin embargo, los indocumentados no constituyen la única fuente del crecimiento hispano en las últimas décadas ya que al analizar las cifras se identifica que el alto índice de fecundidad en las distintas comunidades y algunas políticas de amnistía gubernamental han facilitado la incorporación de un amplio grupo de inmigrantes. En efecto, adicional a la Ley Simpson-Rodino de 1990 que regularizó la situación migratoria de muchos latinoamericanos, miles de personas de la región se internaron legalmente en el país durante los últimos años bajo el marco de tolerancia anual o el ingreso de familiares al territorio. En consecuencia, los tradicionales patrones de agrupamiento y distribución de los asentamientos hispanos se han transformado y en el presente, aunque las cifras manifiestan que más del 75 por ciento se concentra fundamentalmente en los Estados de California, Nueva York, Texas y La Florida -de los que sólo el primero absorbe casi un tercio del total-, los mexicanos de reciente arribo se han unido a los dominicanos, puertorriqueños, cubanos, colombianos y otros suramericanos para fortalecer la presencia latina en Nueva York, New Jersey y sus alrededores. Los nicaragüenses, salvadoreños y peruanos, muchos de ellos indocumentados, se han ubicado en zonas del Estado de Virginia y otros lugares cercanos a Washington, D. C. Más de 100 mil personas viven actualmente en Atlanta (Georgia), mientras una gran comunidad puertorriqueña ha establecido sus

raíces en Hartford (Connecticut) y otros grupos se han acomodado en diversos sitios de Nueva Inglaterra y Massachusetts. Los Ángeles, la ciudad con mayor número de hispanos en los Estados Unidos, cuenta ahora con un pequeño San Salvador y una gran comunidad nicaragüense, además de la muy extensa colonia mexicana que se ha extendido a casi todo el territorio de California. La población asentada en el área conurbada de Chicago (Illinois) rebasa la cifra de un millón de habitantes, al tiempo que otros Estados como Colorado, Arizona, Nuevo México, Iowa, Utah, Wyoming, Montana, Missouri e Indiana se han convertido en importantes lugares de confluencia para un creciente número de comunidades.

Sin embargo, a pesar de este gran crecimiento los especialistas destacan que los hispanos no constituyen una minoría consolidada -como se ha pretendido aparentar- sino una variedad de comunidades en gestación cuyos límites y potencialidades están todavía en franco proceso de formación. En términos generales, su presencia y participación han dependido hasta ahora mucho más de las necesidades de clasificación de la población, las percepciones académicas particulares y las iniciativas de grupos claramente identificados. Por ello, Acosta y Sjostrum (90:129) han expresado que:

"la falta de una auto identidad sólida y consistente es resultado de su gran diversidad, a pesar de la aparente mancomunidad de lengua y cultura que comparten como elementos distintivos y notorios ante la sociedad. (...) los hispanos buscan, al igual que los otros inmigrantes, integrarse y participar en la vida social manteniendo vivos los aspectos sustantivos propios de su origen y etnicidad pero, a diferencia de ellos, su identidad no puede definirse sólo por un enclave geográfico sino por una amplia gama de elementos culturales diversos en historia, mitos, religión, educación y lenguaje, así como por variadas concepciones sobre la actividad pública y la gestión del estado. Por tanto, bajo una misma definición y etiqueta se consideran tanto a personas cuyos antepasados vivieron en el país desde antes de la Independencia, como otros que llegaron en épocas más recientes. Un número considerable de profesionistas y empresarios, junto a trabajadores agrícolas y de manufacturas. Hombres blancos, negros, mulatos y mestizos, con individuos naturalizados e indocumentados. Y entre los inmigrantes, los que llegaron en búsqueda de empleo y un mejor futuro económico y aquellos que salieron huyendo de sus países por las crisis políticas".

Como consecuencia, la denominada "etnia hispana" -resultado de diversos orígenes nacionales que frecuentemente conducen más a diferencias que a similitudes- no puede ser considerada como una comunidad integrada porque

su proceso de expansión y cambio es permanente, así como constante e íntimo el contacto con el acontecer de sus propios países. Este hecho resulta fundamental para Wyer (1988:60), quien refiere a la geografía y los modernos sistemas de comunicación y transporte como facilitadores de la interrelación intensa entre personas naturalizadas, residentes e indocumentadas con sus diferentes lugares de procedencia, así como medios que posibilitan su permanencia en dos culturas y espacios al mismo tiempo. El denso tráfico de gente, noticias, dinero y mercancías entre comunidades asentadas en Estados Unidos y sus no tan remotos sitios de ascendencia, dice, "ofrecen un panorama mucho más desafiante, por ejemplo, que la situación de los grupos europeos cuyas fronteras están más claramente definidas y sus vínculos con el pasado son cada vez más lejanos".

3. Poblanos en Nueva York, eficiente red migratoria

La corriente migratoria de mexicanos hacia la región noreste de la Unión Americana, que incluye condados y ciudades de los Estados de Nueva York, Nueva Jersey, Connecticut y Rhode Island inclusive, es un fenómeno relativamente reciente derivado de la readecuación de las condiciones del mercado laboral y la operación eficiente de redes sociales que han apoyado la incorporación, adaptación y permanencia de sujetos de nuevo perfil en esa franja geográfica. Esta migración puede ser considerada como novedosa en el modelo de circulación mexicana transfronteriza, ya que sus condiciones y prácticas contrastan con las prácticas tradicionales para incluir zonas distintas de expulsión, nuevos actores laborales de variada formación educativa, redes sociales previamente establecidas y una comunicación intensa y permanente entre los sitios de origen y destino. En este territorio de gran desarrollo post industrial, la recomposición económica de finales de los años setenta generó condiciones propicias para tecnificar el empleo y elevar los salarios de los grupos étnicos de menores ingresos –como los polacos, griegos, afro-americanos, coreanos y puertorriqueños- liberando espacios de trabajo en el ámbito de los servicios hacia una mano de obra más barata y de fácil asimilación. Según cálculos de Rosenbaum (2001:1-2), actualmente habitan en la zona metropolitana entre 500 y 600 mil personas de origen mexicano, una cifra por demás relativa que incluye tanto a personas residentes y naturalizadas, pero excluye por obviedad a un creciente número de indocumentados. Valdez (1986) demostró en su momento que el índice de crecimiento de este segmento poblacional presentaba niveles nunca antes vistos en esta región del país debido, entre otras causas, a un incremento de los flujos migratorios provenientes de las provincias de Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Puebla, así como a los altos índices de fertilidad de las comunidades que representaron entre 1990 y 1996 más del 3 por ciento de los nacimientos registrados en la zona (1986:3). Otro indicador relevante lo constituyó el número de niños de origen mexicano inscritos en las escuelas primarias y secundarias -públicas y comunitarias- entre 1998 y 1999, cuyo número de acuerdo con Cortina (2001:4) fue superior a los 9 mil y significó cerca del 6 por ciento de la población matriculada en los distritos de Brooklyn, Manhattan, Bronx, Staten Island y Queens. Los programas de amnistía del gobierno federal constituyeron también incentivos poderosos para el crecimiento poblacional de la comunidad mexicana en esta región, permitiendo la reunificación de las

familias y regularizando a muchos individuos indocumentados. La Ley de Inmigración de 1990 permitió la incorporación de dependientes -esposas y niños pequeños-, incrementando la población en más de un tercio (Jeffrey, 1998:16). Por ello, en la actualidad los mexicanos son el segundo grupo -después de los dominicanos- que más se han beneficiado con tal tipo de disposiciones.

Este moderno y creciente flujo migratorio se inició en la década de los cincuenta, pero tuvo un incremento considerable a partir de los años setenta al establecerse eficientes redes sociales e involucrar a comunidades de la llamada zona mixteca del centro-sur de México -que comprende sitios ubicados en las provincias de Puebla, Oaxaca y Guerrero-. Esta zona fue fuertemente afectada por las crisis económicas recurrentes de la época, los efectos de la liberación agrícola y las políticas comerciales del Tratado de Comercio Libre de Norteamérica. Más recientemente, los impactos de la devaluación de 1994 y la recesión estadounidense de principios del presente siglo, incrementaron y diversificaron aún más las fuentes originarias de migración para incorporar a otros pueblos de las provincias de Puebla -como Teziutlán, Huauchinango, Zacatlán, Tehuacán, Libres, Atlixco, Cholula, Texmelucan y la propia ciudad de Puebla-, Veracruz, Morelos, México -Ciudad Nezahualcóyotl-, Jalisco, Michoacán y el Distrito Federal, así como distintas zonas del suroeste y noroeste de Estados Unidos. Esta tendencia ratificó la tradición migratoria de algunas comunidades y familias, muchas de las cuales durante pasadas épocas emigraron también del campo a las ciudades intermedias y de ellas a los grandes centros urbanos de los dos países. En este proceso intenso y recurrente, los cruces se realizan de acuerdo a las condiciones por muy distintos lugares de los estados de California, Arizona y Texas, para después tomar rutas en dirección del noreste del territorio. Una vez ubicados en ese lugar, los amigos, parientes o conocidos los apoyan con hospedaje temporal y les proveen de la información y relaciones suficientes para la obtención de un empleo. Así, de acuerdo a investigaciones publicadas por el periódico The New York Times (2001), más del 30 por ciento de los recién llegados ya tienen un trabajo seguro al momento del arribo. Esta es una razón fundamental que influye en la decisión de emigrar hacia los Estados Unidos, particularmente hacia esa zona del país. Smith (1985:45-46) -quien realizó a mediados de los ochenta una revisión demográfica de la zona mixteca- señaló que el continuo flujo migratorio involucra desde la década de los setenta a unos 22 pueblos cercanos, con variaciones muy importantes de expulsión que van del 5 al 40 por ciento de su población masculina cuyas edades oscilan entre los 16 y los 30 años. De ellos, al menos 13 comunidades evidenciaron una presencia poblacional significativa -cercana al 80 por ciento- en la amplia zona metropolitana de Nueva York. De manera especial, el autor identificó que un número considerable de profesores de educación básica participan en el proceso migratorio mediante excursiones temporales o definitivas. En consecuencia, 4 de cada 16 profesores, empleados de correos y personas calificadas salieron a trabajar durante las décadas pasadas a muy distintos sitios de Nueva York, lo que ha favorecido la especulación y tráfico de las plazas de enseñanza y servicio público. Por ello, hoy es posible encontrar en el noreste estadounidense a directoras de escuelas de secundaria, estudiantes universitarios, arquitectos, diseñadores gráficos y otros

profesionistas como lava platos, ayudantes de cocina, cocineros, meseros, obreros, albañiles, empleados de limpieza, elevadoristas, niñeras, conductores de taxis, vendedores de flores y otros productos, ante el escenario de desempleo y bajos ingresos vigente en muchas de sus comunidades de origen.

El nuevo espacio surgido entre las comunidades de Puebla y la zona conurbada de Nueva York como resultado del proceso migratorio, constituye un escenario original donde los emigrantes han reorganizado sus vidas y favorecido la creación de una infraestructura que facilita sus diversas actividades y los intercambios continuos de información, traslado de personas, envíos de dinero, transportes, comercialización de productos de manufactura mexicana, alojamiento para los recién llegados, información sobre posibilidades de empleo y contratación, defensa de sus derechos laborales y sociales, así como su incorporación, pertenencia y desarrollo comunitario. Por ello, la tendencia de este tipo de migrantes activos es la recreación de su cultura como un fenómeno casi natural y que es claramente distinguible de otras comunidades mexicanas asentadas en el país. El hecho es evidente al visitar sus casas, donde pueden observarse fotos, artesanías, muebles y piezas decorativas que les recuerdan su localidad de origen. Igualmente, se destaca el mantenimiento puntual de muchos hábitos familiares y gustos alimenticios en los que las tradiciones y muchos ingredientes originales están presentes. En ese contexto, aunque el idioma constituye un factor de diferenciación étnica con la sociedad receptora también funciona como un elemento determinante que refuerza el sentido de pertenencia a la comunidad en que se resguarda. El amplio nivel de exposición a programas de radio y televisión que difunden estaciones estadounidenses en idioma español, permiten mantener vigentes las condiciones culturales anteriores mediante un acceso constante a noticias, entretenimiento e interpretes musicales. Las costumbres, valores y usos del tiempo libre los vinculan también con su comunidad a través de reuniones de fin de semana, fiestas y asociaciones deportivas a cuyas actividades por lo general asisten personas del mismo lugar y zona geográfica. De manera particular, la práctica deportiva se ha constituido en una de las formas más relevantes como los mexicanos han desarrollado sus formas de integración comunitaria en Nueva York, organizando ligas de fútbol soccer, béisbol y básquetbol con equipos representativos de los pueblos de origen, así como el reconocido "Club Atlético Mexicano" que ha participado en diversas competencias internacionales. De igual forma, las fiestas familiares con prácticas religiosas, como bautizos, primeras comuniones, quinceaños o bodas fortalecen los lazos entre los migrantes y aseguran la permanencia de las tradiciones. Los desfiles de la "Independencia" y el "5 de Mayo" -considerado como el día nacional entre los hispanos de Estados Unidos-, los ritos por los "fieles difuntos" y la "Semana Santa", las festividades a la "Virgen de Guadalupe", la "Navidad" y el "Día de Reyes", constituyen también factores de cohesión, a pesar de que sus integrantes viven en barrios diferentes y alejados y hasta el momento no es posible ubicar un lugar distingible como en otras comunidades y ciudades del país. A pesar de ello, se ha identificado que en edificios viejos y maltratados del Bronx –antes ocupados por población afroamericana o puertorriqueña- habitan ahora personas provenientes de Acatlán, Puebla, en los que se concentran varias familias por departamento, utilizan las escaleras como puntos de reunión y platican por las tardes mientras

los niños juegan en la calle. También se identifican comunidades en Brooklyn, Staten Island y Queens de la misma zona del sur de México.

El hecho de crear en el punto de destino los símbolos del lugar de origen es caracterizado por algunos autores como un proceso de reterritorialización cultural. En efecto, Valdez (1985:41) señaló en sus trabajos que es tal la fortaleza e integración de la comunidad poblana que “prácticamente se han llevado su casa y demás condiciones locales hacia el punto de residencia en Nueva York”. Ello es particularmente importante en las casas, pero también en los comercios donde la tortilla, el mole poblano, los chiles de diversas cualidades, los frijoles y muchos refrescos –como la propia Coca Cola- son importados desde México para consumo de esa creciente población. Especialmente, el continuo envío de dinero y la intensa comunicación con la familia, los compadres y amigos vía telefónica, telegráfica o electrónica son fenómenos que refuerzan -a pesar de la distancia física- una pertenencia activa y significativa a ese nuevo espacio social que ha trascendido las fronteras nacionales. Entre los elementos de trascendencia social para los migrantes y que constituyen parte de sus prioridades, figuran las fiestas de los santos patronos y el mejoramiento de los servicios públicos en sus poblaciones de origen. Este aspecto Marroni y Rivermar (2001:12) lo han señalado como “una expresión del profundo sentimiento místico y de pertenencia a la comunidad territorial, que significa compartir y prolongar el trabajo de innumerables generaciones pasadas”. Por ello, existen comités especiales de cada población representada en Nueva York que recaudan fondos durante todo el año - mediante fiestas y otras convivencias- a fin de apoyar las fiestas religiosas y muchas de las obras municipales en su población original. En ese contexto, es también manifiesta la manera como ellos incorporan –aunque de manera selectiva- patrones culturales y mediáticos de la sociedad de destino, como la ropa, los utensilios domésticos, los medios de diversión y, sobre todo, el uso del idioma. La variable generacional juega un papel muy importante en este ámbito, ya que las experiencias migratorias no se asimilan y reproducen de la misma manera tanto en niños y adolescentes como en hombres y mujeres adultos.

4. Comunicación en español, reforzamiento y asimilación

Estados Unidos es una comunidad multicultural cuya formación social se ha fundamentado en el tiempo por eficientes mecanismos de asimilación que garantizan el desarrollo de ese modelo de sociedad. Esta situación que sustenta la pluralidad étnica y la diversidad estadounidense, se ve favorecida por la creciente penetración de las comunicaciones instantáneas en todo el país, la movilidad constante de la población, el efecto homogeneizador de la cultura masiva y la existencia de esquemas sociales altamente tecnificados que reducen los márgenes de diversidad y presencia de conductas particulares. Para Ludetke (1990:17) el desbordante crecimiento de grupos étnicos no anglosajones en la composición demográfica del país no ha generado hasta el presente la adaptación de las tradicionales formas de asimilación. Por el contrario, ha reforzado actitudes de abierto rechazo, persecución y marginación de los grupos hispanos por parte de distintos grupos y sectores de la sociedad. Ante ello, dice, “no es casual que la tendencia principal en los medios de

comunicación represente generalmente las perspectivas prevalecientes en la sociedad sobre este creciente segmento poblacional y destaque los más importantes puntos de conflicto y estereotipos de carácter social y cultural". A pesar de ello, las propias condiciones económicas regionales del país han favorecido el surgimiento y desarrollo de eficientes redes sociales y diversos medios de comunicación en español cuya extensiva penetración ha rebasado las más ambiciosas proyecciones. En efecto, Wilson y Gutiérrez (1985:46) señalaron en sus investigaciones que la estructura de los medios de comunicación en Estados Unidos advertía desde finales de los años setenta:

"una determinante transformación que planteaba superar el modelo de atención general y uniforme de públicos masivos, para instrumentar mecanismos orientados a una mayor penetración y captación de nuevas audiencias y mercados. La tendencia fue hacia una amplia diversificación, cuyo propósito buscó satisfacer las demandas y expectativas de una sociedad altamente heterogénea, con cambios muy claros en los mercados regionales y condiciones diversas de organización social. En consecuencia, la estructura industrial de la comunicación en el país se determinó (desde entonces) por un amplio sistema de medios dirigidos a los principales sectores de la sociedad, el cual (fue) complementado por un complejo pero puntual grupo de canales gráficos y audiovisuales, muchos de ellos en tecnologías alternativas e idiomas extranjeros, encaminados a la atención de demandas específicas de muy distintas minorías en lugares y espacios claramente definidos del territorio".

Esta evidente relación entre el fuerte despliegue de la pluralidad étnica y el crecimiento de los medios de comunicación de minorías, particularmente en idioma español, manifestó a juicio de Babbili (1994:72) "la existencia de nuevos escenarios en la comunicación internacional, que se encuentran fuertemente vinculados a las necesidades de expansión de las grandes corporaciones. Estos cambios en el panorama de medios, a nivel interno e internacional, constituyen una apertura y un mayor espacio de participación, pero también un aliento importante para la inversión del capital corporativo multinacional, en virtud del gran potencial de crecimiento que manifiestan los nuevos mercados emergentes".

Durante muchos años las audiencias hispanas resultaron bastante limitadas y dispersas como para atraer la atención de los capitales e intereses de la industria. Sin embargo, con el crecimiento de las diferentes comunidades, la desregulación en las telecomunicaciones y la incorporación paulatina de nuevos capitales al sector (1991), este segmento de mercado captó la atención de las grandes agencias y anunciantes facilitando, en gran medida, su asimilación económica paulatina. Y aunque la pobreza individual ha sido un elemento que genéricamente los ha distinguido, estudios de audiencias destacaron la creciente capacidad de compra de los hispanos como grupo poblacional, cuyo

poder de compra es cuantificado hoy en miles de millones de dólares por año. De manera particular, los mexicanos demostraron que como otros sectores bajos y marginales de la sociedad estadounidense son buenos consumidores y gastan importantes cantidades de dinero en productos básicos -como refrigeradores, televisores, radios, lavadoras y secadoras-, además de ropa, autos usados, comida rápida, cigarros, ron, cerveza, música y espectáculos masivos. Especialmente se ha identificado su alto grado de exposición a los medios de comunicación -sobre todo los audiovisuales en español-, lo que constituye un elemento de gran significación e importancia por la alta receptividad e interacción que ellos mantienen con el contenido de los distintos canales (Sinclair:1990). En consecuencia, el interés de agencias publicitarias y grandes anunciantes es creciente y notorios sus esfuerzos por canalizar importantes recursos para descubrir como penetrar el creciente mercado hispano nacional donde, como lo expresa Wyer (1986:67), "el barrio se ha convertido en un destacado lugar de investigación, donde se captan los elementos culturales y las formas de vida promotoras de nuevas estrategias. En él se han descubierto tanto los colores brillantes, los ritmos de la salsa, las baladas y la música de bandas, como las formas de organización familiar, convivencia, recreación, comida, creencias religiosas y tradiciones específicas".

Ramírez (1993:7) ha advertido sobre la dosis de promesa y peligro que conllevan los medios de comunicación en español en Estados Unidos, porque "por una parte manipulan la expectativa de reducir la brecha y eliminar la barrera existente entre los hispanos y el contexto de la sociedad general. Por otra, contribuyen a crear mayores estereotipos y uniformar más intensamente el tratamiento de las diferentes comunidades presentes en el país, desconociendo diferencias, orígenes y culturas". Esto es patente hoy en el entorno urbano de Nueva York, donde existen tres importantes diarios en español –El Diario / La Prensa, Noticias del Mundo y Hoy- y muy diversos periódicos comunitarios con regularidad semanal, mensual o bimensual cuyo tiraje de ejemplares por año es muy considerable. Ellos circulan en lugares específicos de venta, junto a muchas otras publicaciones provenientes de diversos lugares de América Latina (Jones: 2002). Los grandes diarios se dirigen fundamentalmente a la población cubana, colombiana, suramericana y puertorriqueña que habita en esta zona, porque las comunidades mexicana, dominicana y haitiana tienen muy poca influencia y generan muy poca atención política y social. Ello quedó claramente manifiesto en los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, cuando decenas de mexicanos muertos y desaparecidos simplemente no aparecieron en las estadísticas oficiales por falta de un interlocutor eficiente, incluyendo al propio Consulado mexicano y la Casa del Gobierno de Puebla. El papel de la radio es sustantivamente más significativo, porque en los últimos años el idioma español ha dejado de ser una voz ocasional en las pequeñas emisoras para convertirse en la segunda lengua de mayor presencia y difusión en la industria nacional. Reyna y Gutiérrez (1989:23) comentan que la radio en español "vincula a los inmigrantes que desconocen el idioma inglés con su nueva situación de sobrevivencia, funcionando como una fundamental fuente de contacto con la realidad presente y anterior mediante noticias y entretenimiento. Esta condición favorece la existencia de un amplio espacio, el cual fortalece los intereses económicos de los dueños y anunciantes". En Nueva York existen estaciones

bilingües y en español, como la WSKQ –AM y FM- y la WADO –AM- que son operadas por la Spanish Broadcasting System y la Spanish Radio Network respectivamente. En ellas las audiencias hispanas pueden escuchar publicidad, noticias de América Latina, éxitos latinos y música mexicana -particularmente tex-mex, bandas y baladas-, que se alternan con programas de orientación social, ayuda comunitaria y series de producción propia o provenientes de México y otros sitios de América Latina. La mayoría de los locutores son cubanos, colombianos, chilenos, argentinos, uruguayos y puertorriqueños, muchos de ellos ya nacidos en el territorio. Por ello, en su lenguaje cotidiano mezclan los modismos latinoamericanos con frases en inglés que les permiten abarcar distintas audiencias y comunidades. Hasta el momento no es posible identificar comunicadores de origen mexicano, debido a lo reciente de la inmigración nacional en esa zona. Sin embargo, como en México el medio que manifiesta mayores indicadores de desarrollo y penetración, debido al gran despliegue alcanzado por diferentes empresas y corporaciones es, sin duda, la televisión. En esta industria se ha desatado desde los años ochenta una intensa competencia por el mercado y los presupuestos publicitarios, de parte de las redes Univision Holdings y Telemundo Network quienes transmiten en sistema abierto y por cable y se destacan por su liderazgo, posición comercial y vanguardia tecnológica frente a las cadenas en idioma inglés. Ambas empresas se coordinan con diversas emisoras independientes y de su propiedad para estructurar redes de nivel regional y nacional, con programas de producción propia o generados en México –primordialmente películas, entretenimiento, telenovelas y deportes- y otros lugares de América Latina. Por ello, la televisión en español se ha convertido en un influyente espacio de sólido crecimiento que alcanza a la fecha una cobertura cercana al 90 por ciento del mercado hispano nacional, con presencia en las principales ciudades estadounidenses y lugares de amplia presencia latina. Adicionalmente, estos sistemas se constituyen como elementos importantes del nuevo escenario de mensajes audiovisuales –vía sistemas restringidos- de América Latina.

Complementario a este amplio escenario de medios ubicados en la zona de Nueva York, existen una serie de experiencias que diferentes estaciones y instituciones ubicadas en la zona urbana de Puebla han desarrollado desde hace varios años para enlazar a las comunidades y valorar el impacto cultural de ese espacio social trascultural. En primer término, pueden citarse los programas semanales de Radio Tribuna AM –titulados “Puebla y Nueva York” y “El inmigrante”- que por diferentes períodos han establecido contactos vía telefónica con distintas estaciones de radio en español ubicadas en Nueva York. Del mismo modo, son de mencionar las acciones de la radiodifusora 105 FM “La radiante” que incluyó durante algún tiempo enlaces de comunicación durante su programación. Ambas complementaron sus esfuerzos a través de páginas electrónicas en Internet para favorecer mayores intercambios y comunicación entre los interesados. Por otra parte, es de señalar la transmisión continua de una producción semanal de noticias por parte de TV Azteca Puebla a través del canal 46 de Telemundo en Nueva York, la cual está dirigida a la comunidad mexicana. Asimismo, como parte de los esfuerzos por comprender y difundir el fenómeno entre la sociedad, Radio BUAP realizó y difundió por sus frecuencias variadas series radiofónicas, la Universidad de las Américas, Puebla produjo documentales de televisión que fueron difundidos por los

canales 11 y 22 de la ciudad de México, mientras que la Universidad Iberoamericana elaboró videos con historias de vida y comentarios académicos. De manera más reciente, se ha incrementado el número de correspondientes de los medios de comunicación de Puebla en Nueva York y surgido publicaciones, como el suplemento “Sin fronteras” del periódico Síntesis, al igual que otros esfuerzos periodísticos de menor cobertura y continuidad.

5. Telenovelas, apropiación e imaginarios sociales

Las telenovelas son el género televisivo con mayor presencia en la programación de las cadenas de televisión en español de los Estados Unidos. Por ello, al estudiar el fenómeno Uribe (2003:47) identificó que “los melodramas en español influyen determinante en la formación de imaginarios y superan el concepto de territorio e identidad. En ese sentido, quienes definen los modos culturales de adhesión nacional entre los emigrantes son los propios programas de televisión”. La afición por las telenovelas en un país ajeno significa algo más que el interés por una historia, porque su consumo conlleva formas simbólicas que crean comunidades sentimentales donde lo que predomina es la exacerbación de los sentimientos y el sentido patriótico. La nación imaginada, dice la autora, alude a una idea antropológica, de filiación social y cultural, más que política, histórica o filosófica. En tal forma, “un diálogo, una canción, el vestuario, decoración, el aspecto físico, la forma de hablar, un platillo o vestido vistos a través de la pantalla pueden convertirse en detonantes de la añoranza de la patria querida y, más aún, en recordatorios o referencias de la misma”. Para la investigadora las telenovelas no han permitido que la lengua y los modismos natales se olviden en los hogares, debido a que ellas utilizan formatos de fácil comprensión y transmiten generalmente valores estereotípicos de la sociedad de origen, como la estabilidad de la familia nuclear y la religión católica. En los hogares de los migrantes la televisión constituye un factor esencial de unión familiar, donde la hora de las telenovelas se reconoce como importante dentro de los rituales de convivencia. Además, como se ha dicho, la televisión en español sirve como refugio para los recién llegados mientras son capaces de funcionar de manera independiente en la sociedad estadounidense. Según Uribe (2003:49), en Estados Unidos están registrados 105 millones de hogares con televisión, de los cuales más de ocho millones son hispanos (8.7 por ciento del total). Por otro lado, de todos los grupos étnicos existentes, “los afro-americanos e hispanos son los que pasan más horas frente a la pantalla, los primeros con un promedio de 75.8 horas por semana, y los segundos con un promedio de 58.6 horas por semana”. Los hispanos ven mayormente los canales abiertos (sobre todo por sus limitaciones económicas), mientras los afroamericanos optan por canales de cable. En el horario estelar nocturno, las telenovelas de Univision Holdings ocupan el primer lugar en las preferencias de los hispanos, muy por arriba de Telemundo Network y otras redes como Fox, TNT o Sony. Pese a que las telenovelas mexicanas llegan a miles de familias de origen mexicano en los Estados Unidos –residentes o indocumentadas-, la analista señala que “en sus tramas no se ha abordado propiamente la problemática de cruzar la frontera. Existen muy pocos intentos, como Al norte del corazón y Amigas y rivales, pero en ambas se aprecian personajes esquemáticos y fantasiosos a través de los cuales la gente no se sentía representada”.

A manera de conclusión

El concepto de espacio social trasnacional define el imaginario en que surge y se desarrolla el proceso migratorio, el cual supone reconocer las múltiples combinaciones de prácticas y relaciones sociales presentes en este fenómeno trasnacional. Este pone de relieve la idea de que los migrantes y sus acciones sociales, culturales y políticas pueden transformarse a través del tiempo, además de que ellos puedan intervenir más decididamente para modificar las instituciones, formas de organización y relaciones sociales prevalecientes. Las comunidades en que la migración se ha convertido en una característica estructural básica, como las del sur de la provincia de Puebla donde aparece un movimiento pendular recurrente, es posible ubicarlas como comunidades trasnacionales en la medida que el proceso migratorio no es un fenómeno pasajero y esporádico sino que presenta una continuidad y presencia perdurable en el tiempo. Hasta el momento esta particular migración no ha posibilitado la homogeneización de dos modos de vida, ni ha generado que dos mundos distantes lleguen a una yuxtaposición inmediata. Por el contrario, se mantienen todavía sus diferencias sustantivas y los indicios de nuevos elementos de identidad no suponen hasta el momento una mutación de la misma. Por lo reciente del proceso, existe aún una adaptación funcional al nuevo contexto conservándose los aspectos medulares de la cultura nativa.

Acosta, E. y Sjostrum, B. (1990). "The Hispanic Experience in the United States", en Revista Internacional de Migración No. 2. New York University Press. Nueva York, Estados Unidos. Página No. 129.

Babbili, A. (1994). "Medios hispanos en los Estados Unidos. El mercado frágil de las ideas", en Revista Códigos No. 3. Edición del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Universidad de las Américas, Puebla. Puebla, México. Página No. 72.

Bada, X. (1998). "Mexican Population Living in New York City. New forms of Organization for a Vulnerable Community: The Case of Tepeyac Association". Final Research Paper. The New School for Social Sciences. Columbia University. Nueva York, Estados Unidos. Página No. 3

Cornelius, W. (1994). "Controlling Immigration. A Global Perspective". Edición del Mexican-American Studies Center. California State University. California, Estados Unidos. Páginas No. 63-64.

Cortés, S. (2001). "Emigración de poblanos en el decenio de los noventa". Edición de la Facultad de Economía. Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México.

Cortina, R. /2001). "Trasnational Factors and School Success of Mexican Immigrants". Ponencia presentada en Mexican Migration and the Education of

Mexican Students in New York Conference. Steinhardt School for Education. New York University. Nueva York, Estados Unidos. Páginas No. 4.

Faist, T. (1995). "A Preliminary Analysis of Political-Institutional Aspects of International Migration: Internationalization, Transnationalization and Internal Globalization". Ponencia presentada en el Primer Congreso de las Américas. Universidad de las Américas, Puebla y Hoover Institution. Puebla, México. Página No. 3.

Glick, N., Basch, L. y Blanc-Szanton, C. "Transnationalism: A new Analytic Framework for Understanding Migration", en Autores, varios (1992). "Towards a Transnational Perspective on Migration". Edición de la Academia de Ciencias de Nueva York. Nueva York, Estados Unidos. Página No. 23.

Guernica, A. (2000). "Reaching the Hispanic Market Effectively". National Association of Spanish Broadcasters. Washington, D. C., Estados Unidos.

Heer, D. (1996). "Immigration in America's Future. Social Science Findings and the Policy Debate". Ediciones Westview. Colorado, Estados Unidos. Página No. 35.

Huerta, J. (1989). "Developing the Hispanic American Play", en Revista American Review No. 2. Routledge Publications. Nueva York, Estados Unidos. Página No. 209.

Jeffrey, P. y Clark, R. (1998). "Immigrants in New York. Their Legal Status, Incomes and Taxes". Full Report. The Urban Institute. New York City Government. Estados Unidos. Página No. 16.

Jones, R. P. (2002). "Spanish Ethnic Market, Second Largest in U. S. Marketing Insights", en The Wall Street Journal. Nueva York, Estados Unidos.

Ludetke, L. (1990). "La creación de los Estados Unidos. La sociedad y la cultura de los Estados Unidos". Edición del Servicio Informativo y Cultural de los Estados Unidos. Washington, D. C. Estados Unidos. Página No. 17.

Marroni y Rivermar (2001). "Poblanos in New York, a New Community of Mixteca Towns". Ponencia presentada en Mexican Migration and the Education of Mexican Students in New York Conference. Steinhardt School for Education. New York University. Nueva York, Estados Unidos. Página No. 12.

Matin, H. "Immigrants against Immigrants", en Zaman, N y Ahmed, K. (1992). "Migration, Migrants and the United States". Edición de la Asociación de Estudios Americanos. Washington, D. C., Estados Unidos. Página No. 25.

Meyer, J. A. (1995). "Televisión en español y mercado hispano en Estados Unidos". Tesis inédita de maestría. Departamento de Relaciones Internacionales. Universidad de las Américas, Puebla. Puebla, México

Ramírez, A. (1993). "Medios de comunicación hispanos. ¿Realidad o invención?". Ponencia presentada en el Encuentro Binacional México-Estados Unidos. Centro de Estudios Extranjeros. Universidad Nacional Autónoma de México. México, México. Página No. 7.

Reyna, J. y Gutiérrez, F. (1989). "Spanish-language Radio in the Southern United States", en American Studies Center. University of Texas. Austin, Estados Unidos. Página No. 23.

Rosenbaum, E. (2001). "The Social and Economic Well-being of Mexicans and others Latinos in New York City". Ponencia presentada en Mexican Migration and the Education of Mexican Students in New York Conference. Steinhardt School for Education. New York University. Nueva York, Estados Unidos. Páginas No. 1 y 2.

Rousse, R. (1988). "Migración mexicana y espacio social de postmodernismo", en Suplemento semanal del periódico "Uno más Uno". México, México. Página No. 4.

Sachs, S. (2001). "Hispanic New York Shifted in 1990's", en The New York Times on the web. Nueva York, Estados Unidos.

Sinclair, J. (1990). "Spanish-language Television in the United States. Televisa Surrenders its Domain", en Studies in Latin American Popular Culture No. 4. Routledge Publications. California, Estados Unidos.

Smith, R. (1985). "Mexicans in New York". Tesis inédita de Doctorado. The New School for Social Sciences. Columbia University. Nueva York, Estados Unidos. Páginas No. 45 y 46.

Uribe, A. (2003). "Re-imaginando México con la telenovela", Tesis inédita de Doctorado. Departamento de Antropología. Universidad de Colima. Colima, México. Página No. 47.

U. S. Department of Commerce. (2001). "Census of the Population. 2000. Subject Reports. Final Report. Persons of Spanish Origin". Bureau of the Census. Washington, D. C., Estados Unidos.

Valenzuela, N. "Invasión electrónica en Estados Unidos", en Trejo Delarbre, R. (1991). "Las redes de Televisa". Editorial Claves Latinoamericanas. México, México. Véase también del mismo autor (1985). "Organization and Evolution of Spanish-language Televisión Network. An Environmental Approach". Tesis inédita de Doctorado. Stanford University. California, Estados Unidos.

Valdez, L. M. (1986). "The Discovery of Great Manhattitan", en Revista Voices of México. Edición de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, México.

Wilson C. y Gutiérrez, F. (1985). "Minorities and Media. Diversity and the End of the Mass Communication". Sage Publication, Inc. California Estados Unidos. Página No. 46

Wyer, T. (1988). "Hispanic USA". Harper and Row Editores. Nueva York, Estados Unidos. Página No. 60.

Actualmente la convergencia entre emisores locales e internacionales ha permitido que desde cualquier ciudad de Estados Unidos puedan sintonizarse a través de televisión restringida, cable o codificación satelital, los diversos canales latinoamericanos. En ese sentido, la población mexicana de Nueva York tiene la posibilidad de ver los canales comerciales de Televisa y TV Azteca, además de los públicos Once y 22, con lo que se amplían sus medios de enlace con la cultura originaria.

FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO DE LATINA EN BIBLIOGRAFÍAS:

Nombre del autor, 2005; título del texto, en Revista Latina de Comunicación Social, número 59, de enero-junio de 2005, La Laguna (Tenerife), en la siguiente dirección telemática (URL):

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/200511meyer.pdf>
